

# Mujeres y hombres en la Iglesia: en busca de una nueva relación

*Hna. Dolores Aleixandre, RSCJ*

*En la Biblia los números poseen un valor simbólico. El siete es un número completo, el seis, en cambio, invita a seguir, invita a completar, es un número abierto. Por eso mismo, nuestro tema de hoy tiene la forma de seis verbos o, mejor dicho, de seis propuestas positivas para caminar hacia nuevas formas de relación.*

## 1. Prestarnos los ojos

Uno de los problemas que existen en la relación hombre/mujer, tanto dentro como fuera de la Iglesia, nace de la diferente manera de ver la realidad. Muchos hombres, sin ser culpables, no entienden las quejas de las mujeres, no comprenden el reclamo de un nuevo modo de relación. Los pasos que hemos dado les parecen suficientes: hay mujeres bombero, militares, paracaidistas, médicos. ¿Qué más quieren? Hasta tienen un lugar dentro de la Iglesia: dirigen la catequesis, dan clases, etc. Muchas veces a las mujeres se nos hace difícil explicar cómo sentimos las cosas.

Por eso, este prestarnos los ojos va en un único sentido: de *las mujeres a los hombres*, tratando de decir simplemente, cómo percibimos la situación. Estas son algunas de las situaciones que en este préstamo es válido.

\* ***Las mayúsculas de exaltación.*** Algo muy frecuente en la Iglesia es que cuando no se sabe qué hacer con *eres sublime... pero quédate en casa*. Es decir que las grandes palabras que enaltecen,

encierran el peligro de un oculto intento de segregación. Por ejemplo, cuando se nos habla de nuestra "*peculiar dignidad*", "*cometido propio*", "*misión específica*". Es un problema muchísimo más serio de lo que creemos.

Cuando salió la carta del Papa, *Mulieres Dignitatem* una revista española dijo en su portada: "*la mujer tiene plaza en la Iglesia*". Estuve a punto de escribir al director para agradecer que la carta del Papa me había dado esa plaza cuando, en mi ignorancia, yo creía que eso me lo había dado el bautismo. Es decir, todo aquello que sitúa a las mujeres como especiales y distintas, en el fondo desarrolla algo que es insano. Todo lo que es *especial* para nosotras, todo ese lenguaje de exaltación, exige que mujeres y hombres paren las antenas y se den cuenta de las trampas que se ocultan.

\* ***La herencia mal repartida.*** Dice Jesús que el Evangelio es como un arca, de la que el hombre sabio saca lo nuevo y lo viejo. A veces da la impresión de que, a lo largo de la historia de la Iglesia, se ha sacado para los *hombres*: el valor, la responsabilidad, las empresas para el Reino. Y para las *mujeres*: el silencio, la humildad, el servicio oculto. Paremos un momento, la receptividad ¿es sólo para las mujeres? ¿No es María la primera creyente? Pues bien, desde su acogida de la Palabra ella se ha convertido en modelo para hombres y mujeres. Decir que María es sólo para las mujeres es una gran trampa. Todos, *mujeres y hombres, tenemos que imitar a María*, todos somos oyentes de la Palabra.

Nuestra primera cualidad como creyentes es precisamente ésta, la de ser receptivos acogedores de la Palabra. El servicio humilde y escondido tampoco es algo exclusivo para las mujeres, es el gran regalo del Evangelio: Jesús con la toalla puesta lavando a cada uno los pies. Esto es para todos. Por eso, al especificar todas estas cosas hemos traicionado al Evangelio, convirtiendo en un jardín cerrado muchos valores que son para todos. Es necesario romper con este lenguaje que distribuye los valores para unos y otros. Esto es como una paradera abierta donde todos, hermanos y hermanas, recibimos el Evangelio que no es dirigido; tanto la empresa del Reino como la receptividad silenciosa y humilde con que oramos en dos sectores.

\* ***La medida de la realidad.*** Las mujeres sentimos como que "la medida" de la realidad es masculina, entonces, todo lo nuestro, o se pasa o se queda corto. En mis conferencias ha pasado más de una vez que termino y el presentador dice: "después de esta conferencia tan original de Dolores..." y yo pienso ¿qué querrá decir? Porque se dice original desde una medida que, durante siglos, ha estipulado qué es lo real, qué es lo humano. Pero solo la mitad humano, la otra mitad queda un poco fuera de esa medida.

Se dice que las mujeres son complicadas ¿no será que los hombres son simplistas? O se dice que las mujeres son simplistas ¿no será que los hombres son complicados? En otras palabras, no demos por hecho, no aceptamos como algo evidente que la medida de la realidad sólo tiene un aspecto, porque seguramente está faltando la otra mitad.

Un día, después de una clase sobre el profeta Oseas, un alumno me dijo: "Yo he estudiado en París y he oído decir que el profesor debe estar distante de aquello que explica, es decir, que la explicación científica no puede implicarle". Yo pensé ¿quién dictó esa norma? Esa norma la dictó alguien con gran capacidad para hacer compartimentos estancos entre la cabeza y el corazón. El hombre quizás puede distanciarse de la cosa que explica, las mujeres, en cambio, nos implicamos muchísimo más, lo mismo que vivimos la sexualidad mucho más globalmente. De la misma manera en todo lo demás, tenemos una mayor *capacidad o facilidad para integrar*. Yo no entiendo cómo se puede explicar al profeta Oseas, el más apasionado de los profetas, sin apasionarse. Sería como escribir ortográfica con hache.

Por eso, *no tengamos una única medida de la realidad*. No demos por sentado que lo que siempre se dijo o siempre se vio está completo, porque posiblemente esté cojo, o esté manco. Tal vez le falte un ojo, un brazo, un pulmón o un riñón. A veces tenemos la sensación de que, en la Iglesia, hemos vivido demasiado tiempo con la mitad de las células. ¡Imaginen un organismo en estas condiciones! *Tenemos la posibilidad de hacer un precioso intento de vitalizar nuestra Iglesia aportando, todas y todos, lo que somos y tenemos. Por eso no consintamos en volver a los ajos y cebollas de Egipto.*

\* **Las sospechas de espíritu pretencioso.** En una carta a Roma, unos obispos latinoamericanos pedían mayor participación de las religiosas en las tareas pastorales.

Me encantó porque significaba una sensibilidad pastoral muy fuerte, pero decía: *"Las hermanas no piden esto por deseo de poder ni por espíritu pretencioso, sino por voluntad de servicio a la Iglesia"*. Cuando los hombres tienen una responsabilidad pastoral, la ejercen sin problemas, se sabe que es un servicio al Reino que hay que hacerlo desde las claves del Evangelio. Si las mujeres pedimos reconocimiento de nuestro servicio pastoral, inmediatamente aparece la sospecha "¡joj!" que no es por espíritu pretencioso". En la Biblia sucede lo mismo. Se dice que *David* era muy bien parecido, de cabello rubio y buena presencia. Cuando se habla de *Judit* se dice que era de hermosa presencia y de gran figura *"pero nadie podía decir que no fuera una mujer honrada"*.

También ocurre con la responsabilidad y el poder. ¿Por qué tenerle miedo al poder? Ya sabemos que, en la Iglesia, autoridad y poder es arremangarse y ponerse a servir. Entonces ¿por qué cuando se trata de las mujeres siempre hay que sospechar?. Por lo tanto, prestémonos los ojos para retomar este tema que nos crea a veces tantas interferencias.

\* **La clarividencia infusa.** Es algo que poseen los hombres, sobre todo el clero y que hace mucho daño a nuestra relación. Una especie de carisma oracular que hace que las mujeres siempre tengamos que pedir consejo, pastoreo, dirección o apoyo. Esto es bueno, siempre y cuando, sea en ambas direcciones. Porque lo que aprendimos de Jesús es que todos somos hermanos y Padre es uno que está en el cielo.

Debemos sospechar de las "dependencias filialoides". Leemos "reunió el Rvdo. Padre a las carisma Hermanas...". Ni eran carisma ni eran hermanas, las trató con la paternal condescendencia con que los seres superiores tratan a los inferiores y las hermanas trataron al reverendo padre con una obsequiosidad servil. Esto es una historia de todos los días. Por eso hay que abrir las ventanas y dejar que circule el aire de esta fraternidad: hermanos y hermanas que caminan juntos, que se apoyan en la fe, que una vez ellos me ayudan a mí y otra vez yo les ayudo a ellos. Tendríamos que normalizar esta situación.

\* **Reivindicar el derecho a equivocarnos.** Los hombres no pueden pedir que las mujeres seamos un diez, porque ellos tampoco son. Gracias a Dios todos somos seres humanos, hacemos unas cosas mejor y otras peor. Entonces lo que hay que hacer es atreverse, perder esos primeros miedos que tenemos las mujeres y los hombres a *invitarnos, a empujarnos*. Yo debo agradecer mucho los empujones recibidos de sacerdotes, amigos, religiosos. Pero esto no puede ser cuestión de unos pocos, debemos lograr que sea lo normal en la Iglesia. Un poco más de humildad y saber que no hace falta ser maravilloso para ayudarnos.

## 2. Reírnos juntos

Vamos a ver algunos textos especialmente divertidos, que más que indignarnos, creo que deberíamos hacernos sonreír. Estas son palabras de un anuncio: *"Es tan imposible para una mujer ser sacerdote, como a una paloma ser cristiana"*. Se podría verter agua y decir la fórmula sobre la paloma, pero no llegaría nunca a ser discípula de Cristo.

Por analogía, la imposición de manos y la fórmula de la ordenación no pueden hacer de *la mujer un sacerdote, porque la mujer no tiene la capacidad de ser sacerdote*". ¡Un argumento de gran profundidad teológica y zoológica!

Esto lo dice un teólogo Jesuita en un diccionario de teología: "La mujer es menos capaz de recoger objetivamente el depósito doctrinal, dominar sus líneas esenciales con una vigorosa síntesis y transmitirlo objetivamente después de haberlo repensado. El hombre está más dotado de capacidad intelectual para captar, penetrar en profundidad y expresar en términos claros y precisos el contenido del mensaje revelado". ¡No cabe duda de que con esta fundamentación, con esta solidez y delicadeza de argumentaciones hacemos progresar la reflexión teológica!

Desde niños se nos graban imágenes de lo que es ser hombre y ser mujer, por ejemplo, a través de los cuentos. *Alicia en el país de las maravillas* tiene alucinaciones. *A Caperucita* se la come el lobo. *Blancanieves* mantiene a siete. *La Bella Durmiente* pendiente del príncipe. *Cenicienta*, pobre, muy pobre. *La ratita presumida* barriendo su casita.

Es decir que los cuentos nos transmiten historias de dos mundos distintos, donde *ellos* son reyes poderosos, príncipes valientes, ogros feroces, guerrilleros audaces, astronautas del año 2000, policías justicieros. Mientras que *nosotras* somos esposas de reyes, princesas pacientes, brujas malvadas, madrastras perversas, niñas miedosas. *Ellos* manejan cetros, espadas, escudos, naves, caballos, pistolas, capas, dinero. ¿Qué manejan *ellas*? Varitas mágicas, escobas, venenos, adornos y joyas, peines y espejos, huesos y rucas, hilos y agujas. Y esto lleva a diferentes actitudes. *Para ellos* valor, intrepidez, agresividad, dominación, aventura, protagonismo, inteligencia. *Para ellas* pasividad, sumisión, timidez, coquetería, docilidad, mezquindad, laboriosidad.

*Como no luchemos con estos estereotipos que tenemos grabados hasta la médula difícilmente dejemos de jugar los mismos roles y de vivir las mismas estratificaciones.*

### 3. Relacionarnos mejor con nuestro ánimo/ánima

El psicoanalista *Jung* habla de “*ánima*” como elemento femenino inconsciente del hombre y “*ánimus*” como elemento masculino oculto de la mujer. Por eso para él, la realización de una personalidad sería la capacidad del ser humano para hacer consciente su parte escondida. *Las mujeres recuperar nuestro ánimo, los hombres recuperar su ánima* y, por lo tanto, conseguir que ambas dimensiones estén en armónica alianza. Por supuesto las mujeres vivimos el ánimo de una manera y los hombres de otra, pero en la medida en que están mejor comunicados y relacionados, esa persona está más armónicamente constituida.

La experiencia femenina dice que muchas veces nos hemos callado por miedo, nuestra ánima se ha callado porque ánimo estaba adelante. Delante de lo que es pura racionalidad o pura elucubración intelectual nosotras no callamos, porque sentimos a Dios de otra manera, porque *sentimos la realidad de otra manera*. Pero la forma vigente, la permanente y oficial es la de ánimo. Por eso la voz de la mujer muchas veces está ausente. yo misma siento que en los medios masculinos en que me muevo estoy mucho más callada de lo que, me parece, debería estar. Sería evangélico hacer algo para normalizar la situación y decir mi palabra. Sin embargo, muchas veces me asusto,

me callo, dejo que hablen otros. Y descubro que en nuestra Iglesia eso ha ocurrido demasiadas veces.

*Es necesario reconocer el daño que nos ha hecho esta manera de separar y diferenciar los roles y las capacidades y aceptar la invitación a estimular lo otro en nosotros.*

En las *mujeres* todo lo, que es *reflexión, intervención, participación, porque esas son las cosas que no hemos desarrollado*. Una psicoanalista española usa la imagen de la "mujer bonsai", es decir, que no la dejan crecer, pequeñita, quietecita y tranquila en su maceta. Pero Jesús habla de un grano de mostaza que crece, se hace un árbol y vienen los pájaros. Entonces el bonsai, el empequeñecernos, es un extraño tipo de humildad, con mucho de complejo, de encogimiento, de miedo al compromiso y de inseguridad. Si no nos decidimos a vencer esto y si no nos empujan a hacerlo, difícilmente arreglaremos esta situación que viene de tan antiguo.

Los *hombres*, por su parte, tendrían que preguntarse qué lugar dan a la *sensibilidad, a la interioridad, la receptividad*. Con frecuencia se les dice a los niños que "los hombres no lloran". ¿Por qué? ¿Es que no tienen adrenalina? ¿No es mucho mejor un hombre sensible? Cualquiera mujer casada preferirá mil veces que su marido sea alguien con sensibilidad y capacidad de captar la realidad. ¿Quién nos ha impuesto esta absurda división? ¿Quién ha dictaminado lo que es o no es propio de un hombre?

*Desde la propia fisiología y la capacidad maternal, las mujeres estamos acostumbradas a asumir los largos períodos de tiempo*. Llevar un hijo en las entrañas desde el momento de la concepción hasta que comienza a ser capaz de enfrentarse con la vida, responde a leyes de período largo que, por haberlas cultivado más, son más cercanas al mundo de la mujer. *Los hombres sólo parecen obligados a los ritmos rápidos, acelerados, de gestión inmediata y eficacia*. ¿Por qué no invitarlos también a entrar en estos ritmos? ¿Por qué no hacerlos participar de esas dimensiones de la realidad, lentos y de período largo?

Otro don muy contagiable que tenemos las mujeres es la capacidad para expresar sentimientos. Ojalá que haya más hombres capaces de expresarse desde los sentimientos, de expresar afecto y abrazar.

*Debemos exigir una normalidad mucho mayor en la relación, es decir, que no nos de un calambre por darnos un abrazo, que es algo precioso.*

También es muy de *ánima* la relación con la debilidad y la propia fragilidad, para las mujeres resulta mucho más fácil. Los hombres, pobrecitos, desde pequeños están obligados a manifestar la fuerza y la hombría. Alguien me dijo "si las mujeres quieren que las tratemos como iguales ¿qué hacemos los hombres con nuestra caballeridad?". Si por caballeridad entendemos la educación, la sanidad de relación y el respeto, pues hay que practicarla con todas y todos. Estas divisiones tan rancias no conducen a nada.

Desde el tiempo de cavernas *las tareas están divididas así*: el hombre sale para cazar el diplodocus, a su regreso la mujer lo ayuda a cocinar su presa. Ella tiene la responsabilidad de la lactancia, tiene que tener muchos hijos. En la antigüedad está perpetuamente esperando un hijo porque mueren muchos y en estas sociedades hay que asegurar el trabajo. El hombre se encarga de los proyectos y la mujer de la memoria, lo raro es que sigamos viviendo como en tiempos del diplodocus. *Invitemos al hombre a desarrollar su memoria y nosotras hagamos el esfuerzo de proyectar, de no vivir sólo en lo inmediato, en lo cotidiano, sino también ser capaces de mirar hacia el futuro.*

#### 4. Soñar juntos

*Imaginen* qué ocurriría si en nuestra Iglesia, mujeres y hombresuviésemos una autonomía tal que nos permitiera respetar al otro en la alegría, la ternura, el amor, la reciprocidad. Qué ocurriría si emprendiéramos juntos una forma de relación en la que hubieran desaparecidos los celos y descalificaciones, los prejuicios y complejos, las faltas de respeto mutuas, las falsas paternidades y las falsas filiaciones. Qué ocurriría si todo eso fuese sustituido por el *reconocimiento mutuo, el trato cordial y fraterno, el respeto hacia lo diferente*. Imaginen lo que esto significaría para la evangelización que, en el fondo, es lo que más nos importa.

*Imaginen* lo que ocurriría si cualquier miembro de la Iglesia se sintiera, junto con otros, responsables hasta el final de tal misión evan-



gelizadora, porque todos, mujeres y hombres, hemos sido convocados comunitariamente para cumplir esa misión que Jesús resucitado confió a los discípulos.

En educación conocemos la importancia de los refuerzos positivos, mucho más que de las correcciones y los reproches. Por eso, *imaginen lo que significaría ponerse a soñar con una Iglesia en la que, hombres y mujeres, pudiéramos aportar realmente todo nuestro caudal, todas las posibilidades ocultas en unos y otras*. Todo eso que, por falta de fluído, por falta de comunicación y de encuentro, muchas veces tenemos reprimido. Yo creo que cuando soñamos con un mundo así, a todos nos apetece.

## 5. Entrar en el proyecto inclusivo de Jesús

¿Qué es el proyecto inclusivo? Jesús vive en una sociedad estratificada, lo podemos ver en la oración que diariamente rezaban los judíos. Jesús también lo hacía.

Cada día, entre otras dieciocho, el buen judío rezaba estas cuatro bendiciones.

**“Bendito seas Señor Dios del universo, porque me has hecho judío y no gentil”.** El buen judío es puro de raza, por lo tanto, todos los que no son judíos quedan fuera de la bendición. Los cananeos, griegos, samaritanos, romanos, los que están fuera de la Alianza son llamados despectivamente “goyim”, es decir, impíos, infieles.

**“Bendito seas Señor Dios del universo, porque me has dado salud, porque me has hecho puro de cuerpo”.** Todavía en aquel tiempo, la enfermedad era una consecuencia del pecado. Por eso le preguntan a Jesús, a propósito del ciego de nacimiento ¿“quién pecó? ¿Este o sus padres”? Por lo tanto, todos los enfermos quedan fuera de los puros de cuerpo: ciegos, cojos, mancos, paralíticos, endemoniados y, en el estrato más bajo, los leprosos.

**“Bendito seas Señor Dios del universo, porque me has hecho conocer y cumplir la Ley”.** La ley tiene 613 mandamientos, aprenderlos implica un buen tiempo de aprendizaje dedicación. La gente más baja en la escala social no puede hacerlo, pues desde pequeños están trabajando, como ocurre en nuestras culturas.

Entonces quedan fuera los pecadores y los ignorantes. Dentro de los pecadores hay una lista de profesiones que en tiempos de Jesús son consideradas como tales: curtidor, porque toca cadáveres y está impuro; pastores y pecadores, que no guardan el sábado; publicanos, que además colaboran con los romanos.

**“Bendito seas Señor Dios del universo, porque me has hecho varón y no mujer”.** Decir varón es decir “varón y adulto”, en tiempos de Jesús los niños no tienen ninguna relevancia. Quedan fuera los *niños* y las *mujeres*. Y en la última escala social, las prostitutas. Todas estas personas están en los márgenes de la sociedad. Fuera del mundo bien pensante, del mundo que se siente bien delante de Dios, del mundo que se siente dentro de la Alianza.

*Pero ¿por dónde camina Jesús?:* Pone de modelo al *centurión* y al *publicano*, se relaciona con los *griegos*, hace caso a la *mujer cananea*, los enfermos ocupan su tiempo, como con pecadores, trata con respeto a las mujeres, atiende a los niños.

*¿Cómo es su proyecto inclusivo?* Su proyecto es romper la barrera, derribar el muro que se separa a las personas. Jesús también tiene relaciones: es amigo de Simón el leproso, de Nicodemo, de José de Arimatea, dialoga con escribas y fariseos. *El hace incursiones en el mundo de dentro, pero quiere crear inclusión, quiere que toda esa gente que está al margen (sus preferidos) tenga un lugar, puedan entrar. Dice el salmo que los montes se derriten en presencia de Jesús se derriten las barreras y todo aquello que separaba.*

Por lo tanto, **él crea un proyecto “eucarístico”, de mesa redonda donde todo el mundo se pueda sentar: hermanos, hermanas, enfermos, clases sociales ínfimas y altas. Todos sentados a la mesa, circulando el pan y la Palabra. Así las desigualdades se nivelan y se crea la fraternidad, porque el que tiene mucho, a la fuerza tiene que ver al que está a su lado.**

La distancia nos hace indiferentes pero, cuando nos aproximamos, se crea la relación. Entonces, cada vez que celebramos la Eucaristía, estamos evocando ese proyecto inclusivo de Jesús. Y cuando vamos a trabajar cada uno en su lugar, trabajamos para ese proyecto, para ese gran banquete, como anunciaba Isaías (Is 25).

Jesús crea este otro tipo de relación y de comunicación que celebramos y anticipamos en la Eucaristía. Por eso, la Eucaristía es un sacramento escatológico, porque cada día pone delante de nosotros lo que va a ser el fin del tiempo: ese banquete preciso. En la Biblia aparecen muchas imágenes de banquete, son ellas las que nos ayudan a entender, mucho más que las imágenes platónicas. La visión beatífica y todas esas cosas no tienen nada que ver con la Biblia, son pura filosofía griega. Las imágenes bíblicas son del banquete, de convite: *"El reino de los cielos se parece a un rey que quiso celebrar las bodas de su hijo"*. Eso es la vida eterna.

**Por lo tanto, para que haya banquete tiene que haber mucha gente que se junta, que celebra, que bebe, que se comunica. Son imágenes de convivialidad, pero para que ésta exista, tiene que haber relación, comunicación, fluidez; eso es el proyecto inclusivo de Jesús.**

*Pero claro, no se consigue fácilmente porque nosotros tendemos a crear barreras, es parte de nuestro pecado.*

El Evangelio es como un vendaval que arrastra la hojarasca de nuestro antiguo modo de relación; de tal manera desestabiliza la sociedad y descalifica las pretensiones que esto no se consigue fácilmente. Es como la sal que viene a sanar todo lo que está pudriéndose en nuestras relaciones. Y es como el vino nuevo que necesita poderes nuevos para acogerlo.

*Por eso necesitamos aprender del Siervo. En las mujeres puede existir el peligro de un cierto espíritu de revancha. Después de estar al servicio tantos años, ahora lo rechazamos y tenemos, en el mal sentido de la palabra, las mismas tentaciones de poder que los hombres, queremos dominar. Entonces es necesario volver a los cantos del Siervo de Isaías, que dan un perfil tan total de Jesús, para recuperar un estilo de no tomar revancha y dar el primer paso. Un estilo de perdonar viejos agravios y de no estar siempre revolviendo viejas heridas. Un estilo que tiene delante al mundo, cada vez más deshumanizado y perdido a nivel ecológico y de relaciones, el mundo que necesita recibir el Evangelio. Eso es lo importante y no mirar hacia atrás.*

Releer los cantos del Siervo desde esta perspectiva. Sabemos que en el Reino el que acierta es el que *se pone a servir*, por eso no queremos que eso esté destinado a un solo sector, sino que queremos hacerlo todos.

## 6. Mantener la esperanza

¿Por qué podemos seguir esperando a pesar de muchas situaciones que nos toca vivir? Porque constantemente la Palabra nos convoca a sentarnos a la mesa. Lo hace con todos los que son injustamente excluidos.

Cuando las mujeres podamos vivir en ese espacio abierto en que estemos todos de una manera plena, entonces se empezará a cantar un cántico nuevo y será del Señor la gloria y la alabanza.

El texto de *la mujer encorvada* (Lc 13) dice que ella “no podía mirar al cielo”, es decir, siempre tenía que mirar hacia abajo con esa postura, propia del sometimiento. Cuando Jesús la endereza la mujer glorifica a Dios. Creo que de esto se trata, allí tenemos la esperanza. Igualmente *sabemos que la semilla de libertad, la semilla del Reino, está sembrada en nuestro mundo. Esta semilla utópica de transformación de las relaciones ya está en nuestra historia.*

Muchas veces recurrimos a la imagen de la semilla que crece por sí sola, bueno, a ésta tenemos que ayudarla un poco más. Pero la realidad es que este impulso no nace de nosotros sino del Evangelio. Esto no es una reivindicación de derechos de las mujeres, sencillamente es el Evangelio que está empujando. Y tenemos que serle fieles.

Decía el profeta Isaías (Is 55, 10-11) “*Como bajan la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla, de hacerla germinar. Para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca. No volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi encargo.*”

Vamos a confiar en la fecundidad de esa palabra y a dejar que su novedad germine en nuestra tierra. Porque es ella la que nos empuja a recorrer estos nuevos caminos. Sabemos que existe una tierra prometida y que algo nuevo está asomando sobre el horizonte de Dios.